

LA VIDA Y SU ESPERANZA.

Derrúmbase el torrente,
Volcando sus raudales, fragoroso,
De elevada pendiente,
Y arrebatada impetuoso
Cuanto impide su curso poderoso.

¿Qué fuerza habrá que pueda
Detener de sus ondas la presteza?
Ni vetusta arboleda
Que arranca cual maleza,
Ni de peñascos altos la firmeza.

Así es la humana vida:
Avanza sin parar un solo instante;
La niñez adormida,
La juventud galante
Pasan, cual meteoro deslumbrante.

Y á la cuidada infancia
El hombre torna en la vejez rugada
Y encuentra la arrogancia
De juventud amada
Por la mano del tiempo castigada.

POESIAS.

El de blancos cabellos
Trémulo de dolor, débil anciano,
¿Es el que ayer los sellos
Con arrebató insano
Quebrantó del deber con torpe mano?

Ahora, derruido
De juventud triunfante el bello trono,
De su propio gemido
El lastimero tono
Escucha, en soledad y en abandono.

Y ya no, el concertado
Sonar de armoniosos instrumentos
En el baile animado,
Ni en sus giros violentos
Del amor los suavísimos acentos.

Ay! el árbol frondoso
Que de sus galas despojó el invierno,
Su ramage pomposo
Por el favonio tierno
Verá mecido con cariño eterno.

No así el humano triste,
Planta que de hojas una vez se adorna
Y al cierzo no resiste;
De sus galas le exorna
La primavera; ¡pero nunca torna!

¡Destino miserable
Si fenecen tan presto nuestros días,
Si detener no es dable
A las horas impías
Que roban nuestros goces y alegrías;

POESIAS.

¿Por qué á la luz venimos
Y un no saciado afán siempre abrigamos?
Si al punto que nacimos
A perecer ya vamos
¿Qué son las esperanzas que guardamos?

¿Qué es la ambición de gloria
Y de sublime amor el fuego ardiente?
Ráfaga transitoria
De luz resplandeciente
Y voraz calentura de un demente.

¡Corazón, que me engañas
Latiendo apresurado, sin sosiego
En congostas extrañas,
Ese bien por que apego
Muestras, es ilusión, delirio ciego!

¿No ves que un bien eterno
Buscas, gozado en calma, sin mudanza,
Y de tu afecto tierno
Léjos, léjos le lanza
El tiempo, marchitando tu esperanza?

Mas no, que el bien seguro
Por el que el hombre con afán suspira,
Detras del éter puro,
Donde el planeta gira,
Entre sumos deleites se retira.

Es el hombre un arbusto
No en tierra para estar siempre arraigado,
En siendo árbol robusto
Por virtud fecundado,
Será al jardín eterno trasplantado.

POESIAS.

Y en bella primavera,
Galana primavera inmarcesible,
Brillará en la pradera
De verdor apacible
Coronado, y de júbilo indecible.

¡Oh jardin oloroso!
¡Oh de verdor eterno bello huerto!
En tí dulce reposo,
En tí descanso cierto,
Gozará el hombre, á sus flaquezas muerto!

Pasan, pasan las horas
Sin volvernos siquiera los semblantes,
Llevándose traidoras
Los goces inconstantes,
Juventud y belleza radiantes.

Es un boton la infancia,
Viene la juventud, y se hace rosa,
Dura un sol su fragancia,
Y en la vejez rugosa
Cierzo helado sus pétalos destroza.

Mortal, tu engaño cese
Las horas fugitivas aprovecha,
Que rápida fenece
La vida, y como flecha
La muerte á arrebatarla va derecha.

Son las horas un rio
Que marcha al mar de lo que fin no tiene,
Y en su potente brio
Para atras nunca viene,
Ni en remansos dormido se mantiene.

POESIAS.

Va el peligro creciendo
Con las horas que raudas van pasando,
Y no lo conociendo
No el grano vas sembrando
A cosechas eternas aspirando.

¡Oh tiempo fugitivo
Pequeño como el oro, y tan precioso,
Que del mortal cautivo
Comprar puedes el gozo
Y el Sumo Bien en eternal reposo!

Pio IX y el Pontificado.

Rodando van los siglos, como las turbias ondas
Que unas á otras empújense en la extension del mar,
Rodando van los siglos.... y en sus cavernas hondas
La eternidad los viene por siempre á amortajar.

Y arrastran en su marcha los cetros de los reyes
Al porvenir legando su gloria ó su baldon,
Y borran á su paso mil respetadas leyes
Y del guerrero noble heráldico blason.

Los árboles soberbios de los excelsos Andes
Que hasta el cielo pretenden sus copas levantar,
No son ante su impulso tan fuertes, ni tan grandes,
Que no miren al cabo su orgullo derribar.

La torre de defensa construida sobre roca
En contorno guardada por ancho antemural,
Piedra á piedra destrúyese, porque su fuerza es poca
Opuesta de los siglos al rápido raudal.

¿Qué de Pericles queda, de César, de Alejandro,
Cuya vida extinguióse por lúbrico festin?
¿Qué de Artajerjes queda, qué resta de Menandro?
Memorias de sus nombres, memorias de su fin....!

POESIAS.

Igual es ante el tiempo el águila y la oruga,
El siervo encadenado y el Príncipe real,
Quien belicosos pueblos tiránico subyuga
Y el que ignorado vive en sencillez rural.

Mas en medio de tanto destrozo lamentable
Que infunde en el espíritu desaliento y temor,
Existe del Papado la gloria perdurable,
Arbol en que los frutos se mezclan á la flor.

El Pescador sencillo del alta Galilea
A la voz del Maestro abandonó su red,
Y brilló sobre el mundo la claridad febea
Y el de verdad sediento calmar pudo su sed.

Pedro murió; mas vive la institucion sublime,
La fúlgida cadena de que él es eslabon,
El Papado tan solo de perecer se exime
Y siglos y naciones pasar mira en monton.

Sobre Roma desbórdanse las huestes de Alarico
Que el trono de los Césares convierte en escabel;
Un edificio solo resiste al zapapico:
Es el alcázar fuerte del Santo de Israel.

A la sombra del Papa levántase la Europa
Como una niña débil, y toma robustez;
La abundancia derrama los bienes de su copa
Sobre ella, y resplandece el siglo de Leon Diez

Y es el Papa tan solo de Príncipes, Monarca;
Es el solo que guarda las Tablas de la Ley;
El Universo entero en su dominio abarca;
Es del derecho intérprete, y de los siglos Rey.

POESIAS.

Centurias han pasado, y se conserva inmune
El s6lio pontificio, de error y de maldad;
Es de Jacob la escala que el orbe al cielo une,
La escala misteriosa de limpia claridad.

El siglo XIX, menguado y altanero
Con ese s6lio quiso el mando compartir;
Non possumus, Pio Nono con acento severo
Hizo de un mundo al otro con magestad oir.

Non possumus, pronuncia, porque el error no puede
A los pi6s ampararse de la cristiana Cruz,
No hay que esperar que en sombras amortajada quede
La esfera refulgente de su fecunda luz.

Non possumus, pronuncia, pues de ese s6lio pende
Del mundo pervertido la vida y salvacion:
De la tormenta el rayo con su fulgor ya enciende
El cielo, y amenaza el r6pido aquilon.

Volved, volved los ojos al denegrado Norte,
Del temor de la Europa hallareis la raiz,
Temblad! que nuevos b6rbaros en f6nebre cohorte
Impondr6n f6rreo yugo del mundo 6 la cerviz.

¿Quereis poner 6 salvo, de error vuestra existencia?
¿Quereis la verdadera, la sola libertad?
Ofreced 6 Pio Nono absoluta obediencia
Y paz tendr6 y progreso la triste humanidad.

¿Quereis sean respetadas la virtud y las leyes
Y de noble cultura mirar antorchas cien?
¿Quereis no sean los pueblos cual rebaños de bueyes?...
¡Respetad 6 Pio Nono de la verdad sosten!

POESIAS

De la infeliz Polonia que destroz6 el tirano
El solo alz6 en defensa la vengadora voz;
Y al escuchar su acento, su acento soberano
Palideci6 en su s6lio el d6spota feroz.

El, sin temer de sectas el venenoso encono
El Syllabus escribe, de los cristianos luz,
Y, fuerte en su derecho, aunque sin cetro y trono,
Sobre las almas reina, en nombre de la Cruz.

¡Salve! Maestro Sumo de la palabra santa,
Amparo de los d6biles, y regla del poder;
Yo pongo el labio tr6mulo en donde t6 la planta,
Y 6 gloria tengo ins6lita soldado tuyo ser!

EL HOGAR.

No cual agua cayendo de la peña
Se desliza mi vida con ruido,
Sino como el arroyo adormecido
En la campestre soledad risueña.

Gústanme las escenas apacibles
De mi tranquilo hogar, siempre dichoso,
Del enturbiado mundo mentiroso,
No, los cómicos cuadros ó terribles.

No aspiro á los honores de la fama,
Ni á mi nombre dejar en mármol duro,
Solo el del sacro altar hermoso y puro
Mi fé cristiana y corazon reclama.

Cuando hieren mi pecho los dolores
(Porque al fin esta vida es un destierro)
De mi esposa los ojos brilladores
Busco, y en dulce soledad me encierro.

POESIAS.

¡Cuán grato y provechoso es á la mente
Fatigada y al pecho dolorido
En medio de la sombra y el olvido
Hallar reparo y calma juntamente!

¡Cuánto es blanda la plática y sabrosa
De nuestro fiel hogar en el recinto,
Cuando los bellos labios de jacinto
Rien de la dulce, enamorada esposa!

Y del infante que en sus brazos juega
Y aun del hablar no la barrera salva
Las gracias, que despuntan como el alba
Que en limpio cielo su candor desplega.

Yo no venero ídolos de barro,
Ni doy al vicio de virtud el nombre:
Al mirarle no piense que me asombre
El triunfador en coruscante carro.

En el fondo de mi alma yo venero
De mi madre amantísima las canas,
Como nieve, de invierno en las mañanas;
Mas que calor me prestan placentero.

Con santo afan y con filial cariño
Y de mi gratitud en el exceso
Una vez y otra sus mejillas beso,
¡Las beso como allá cuando era niño!

Una sombra me sigue con anhelo,
Hay una sombra que mis pasos vela,
Ay! esa sombra que en mi torno vuela
La de mi padre es, que está en el cielo.

POESIAS.

Corona fresca de tempranas rosas
Aun mi cándida frente circundaba,
Aun entre flores plácidas vagaba
Como en bello pensil las mariposas;

Aun la barquilla que me trajo á vida,
Navegando en el mar de las edades
Mirábase en las vastas soledades
Como gaviota en el confin perdida;

Cuando el sér á quien debo la existencia
A la terrestre luz cerró los ojos,
Dejándola, cual deja los rastros
El ave, por volar á la eminencia.

Pero quedando vivo en mi memoria
Como queda la luz en el celaje,
Aun cuando el sol del horizonte baje
Dejando al mundo sin riqueza y gloria.

En mi memoria susceptible y tierna
Quedó su dulce aunque viril acento,
Su frente, do brillaba el pensamiento,
Cual brilla el sol en magestad eterna.

Yo de su noble pecho y bondadoso,
Foco de la virtud y fé sencilla,
Canto la gloria que mi nombre humilla
Como humilla á la gota el mar undoso.

Cual presente le estoy siempre mirando,
Su voz corre en la selva que murmura,
En la brisa que orea la llanura,
En las ondas del agua suspirando.

POESIAS.

Debo la dicha que en la vida encuentro
Léjos de invierno y fatigoso estío,
A este consejo tuyo, padre mío:
"Has siempre del hogar tu amor y centro."

¡Infeliz del que gasta la vigilia
Néctar libando en crapulosa orgía
Y, léjos del hogar, en la sombría
Noche, olvida su esposa y su familia!

¡Infeliz del que huyendo á los pesares
Del mundo busca la brillante pompa,
O pretende acallarlos con la trompa
Militar, ó el peligro de los mares!

¡Qué son las galas, la riqueza y lujo
Para el pecho que lanza hondo gemido?
¡Qué, para el triste corazón herido,
Donde el pesar sus dardos introdujo?

Del campo militar bajo la tienda,
Al vislumbrar de la callada luna,
¡Qué importan la victoria y la fortuna
Si el hogar no está al fin de nuestra senda?

La fogata del ancho campamento
Allá en las horas de la noche triste,
Si el cuerpo alumbra del que ya no existe,
Infunde compasivo sentimiento.

Quisiera el militar trocar la espada
Que destrozos tan míseros ha hecho
Por el tranquilo y olvidado techo
De la quinta escondida en la cañada.

POESIAS.

A una tropa de niños ver cruzando
Por un valle que doran las espigas,
No las lanzas, cañones y lorigas
El encendido sol reberverando.

El guerrero sus glorias saborea
Solo de su familia rodeado,
Cuando mira el peligro ya pasado,
El peligro corrido en la pelea.

Cuando la barca á tierra firme raya
¿Qué le importa al cansado navegante
Si no ha de sonreírle algun semblante
Si está sola la arena de la playa?

El mundo con sus dardos nos persigue
Aun del poder en la envidiada cumbre;
Mas quien huye la errada muchedumbre
Senda dichosa sabiamente sigue.

La dicha del vivir segura y quieta,
Por más que el alma investigando ahonde
En el retiro del hogar se esconde
Como en el campo púdica violeta.

El alma no reposa en el bullicio,
De pan el hombre no tan solo vive,
¡Ay del incauto que su dicha estribe
En la mundana vida de artificio!

La mentira, vestida de oropes,
Amorosas sonrisas nos envía;
Pero despues con negra alevosía
Clava en el alma sus espinas crueles.

POESIAS.

¿Cómo creer del mundo en los afectos
Que arregla á su sabor la última moda?
¡El mundo pone su delicia toda
Solo de perspectiva en los efectos!

Quien oye atento y con abierto labio
El dictámen del mundo y sus decretos,
Hallará siempre á sus acciones vetos
Y libre no será, ni será sabio.

El puro y delicado sentimiento
De un corazon enamorado y tierno
¿Qué es en él? Como flor en el invierno,
Como tamo que arrastra airado viento.

Para excusar tan ásperos abrojos
Dél, alumno de Apolo, te retira,
Y blandamente en el hogar suspira
Y se cubran de lágrimas tus ojos.

Allí no temerás que las amargas
Gotas de hiel penetren en tu copa,
Ni que del mundo la dañina tropa
Cruda te hiera con desdichas largas.

Tú, corazon, para el amor nacido
Huye la plaza que el bullicio atruena
Y en la apacible soledad serena
Prosigue mansamente y sin ruido.

EL BELLO IDEAL.

Hermosas son de Octubre las serenas
Tardes, que ornan celajes purpurados;
Es hermosa la palma en las arenas;
Bellos, umbrosos bosques dilatados.

Graciosos son, la tímida gacela
Que asustan los flexibles carrizales,
El colibrí que infatigable vuela
Y el infante en los brazos maternas.

Es sublime el relámpago que alumbraba
Abismos hondos y soberbios rios,
El águila caudal cuando se encumbra
Dejando abajo los volcanes frios.

Terrible es un ejército en batalla;
Por el fuego incendiada, selva inmensa;
El terremoto que en un punto acalla
El gran rumor de la ciudad extensa.

POESIAS.

Puro, el suspiro del lloroso niño
Es, y el són del laud y del salterio;
Puro, el acento del primer cariño
Envuelto entre las sombras del misterio.

Mas, ¿qué compite en gracia y hermosura,
En pureza y en gloria y poderío
Con aquella, que siendo una criatura,
Es Madre del Señor del pueblo mio?

¿Quiere avanzar? Querubes á millones
Acompañanla raudos cual centellas
Y del antro las hórridas legiones
Inclinan la cerviz ante sus huellas.

¿Quiere salvar? Las sombras del pecado
Huyen ante la luz de su pupila,
Huyen, bien como el ciervo amedrentado
Que por su vida tímido vigila.

Por ella es grato el apartado yermo
Triste es sin ella el mundo y miserable;
Ella da fuerza al agotado enfermo
Y á Dios desarma su sonrisa amable.

Por ella el alma grandes pensamientos
Concibe y generosas intenciones;
Es sin ella edificio sin cimientos
La gloria de las razas y naciones.

En vano sueña lauros el artista,
Invoca en vano al númen con empeño
Si no adora á la Virgen: es arista
Seca, en un campo fértil y risueño.

POESIAS.

Quien no tiene ese ideal de la hermosura
Verdadera, y del bien y la grandeza,
Se arrastrará como serpiente impura
En el árido polvo y la maleza.

Quien no tiene á la Virgen por egida,
Aunque rija escuadrones con coraza,
Sin nombre y gloria quedará y sin vida
Bajo el escudo que orgulloso abraza.

Bendícete, Señora, nuestra lengua,
Toma este corazon, pues te lo damos;
Y antes que su cariño sufra mengua
En hoguera siniestra perezcamos.

EL NIÑO DIOS.

AL SABIO, DIGNO Y EGREGIO PRINCIPE

DE LA IGLESIA MEXICANA

DR. D. PELAGIO A. DE LABASTIDA Y DAVALOS;

en testimonio de mi respetuosa amistad.

Postrado el mundo atónito
De Roma ante la gloria,
La cuadriga fulmínea
Del carro de victoria
Paseaba al César Máximo
Con hórrido fragor.

Esclavos mil, imbéciles,
Morian en el romano
Circo, que al cielo plugo
Tornar en polvo vano,
Porque no impune mírese
La sangre que costó.